

'El Mesías', reflexiones en la Catedral

El recital demostró la buena salud cultural de Sevilla, a pesar de las limitaciones acústicas

JUAN JOSÉ ROLDÁN ■ SEVILLA

Como viene siendo habitual en los últimos años, el pasado lunes tuvo lugar en la Catedral de Sevilla el concierto en torno al *Mesías* de Haendel, una composición que desde su estreno en Dublín en 1742, ha admitido toda clase de variaciones y modalidades interpretativas, entre los que destaca esta ya popular participativa.

Se da la particularidad de que hace dos años la Orquesta Barroca de Sevilla interpretó esta inmortal obra sólo un día antes de que la Sinfónica hiciera el participativo de la Caixa en el Maestranza. Ésta ha sido la primera vez que la Barroca la ha afrontado con acompañamiento coral masivo y aficionado, coincidiendo con el arranque de una extraordinaria gira que está llevando a sus integrantes por varias capitales españolas, hasta desembarcar en enero en diversas regiones de Francia, y en París, donde le auguramos el éxito que le ha propiciado ser uno de los conjuntos más reconocidos de nuestro panorama.

El *Mesías* de Haendel contiene en cada una de sus partes justificación para interpretarse en Navidad (la primera parte versa sobre el nacimiento de Cristo), Semana Santa (la segunda sobre la Pasión) o el Día de los Difuntos (la tercera reflexiona sobre la muerte y la resurrección), pero auspiciada por la proverbial capacidad de seducción británica (en Gran Bretaña se concibió y estrenó), apareó sus raíces en la inminente Natividad.

La sedosa, discreta y elegante batuta de Pierre Caro, maestro luxemburgués al que se le deben gloriosas páginas de la interpretación musical historicista al frente de algunas de las más prestigiosas formaciones europeas, combinada con las no muy recomendables prestaciones acústicas del templo, provocaron que la cita fuera prácticamente inaudible en muchos de los rincones del crucero donde se celebró el concierto, entre el que inexplicablemente se encontraba el reservado a los pocos que en Sevilla nos dedicamos a la crítica musical. Mucha reverberación y una



EL CONCIERTO. Un momento de la interpretación de 'El Mesías', el pasado lunes en Sevilla.

No se puede negar el arraigado entusiasmo que este evento está generando en la ciudad

inevitable sensación de lejanía nos dejaron la impresión de estar en actitud de meditación, pasando mucho frío y acompañados por el hilo musical. Difícil resulta así calibrar matices y colores en el trabajo de la orquesta, o si el contratenor Carlos Mena no tenía uno de sus mejores días, o la voz de la soprano Hana Blazíková era demasiado angelical o hasta sosa, o si el tenor Christoph Genz ejercía un

efecto sedante sobre nosotros, o si realmente fue el bajo Thomas Bauer quien más hizo disfrutar con su voz más cercana a barítono.

Por su parte, el prestigioso coro Arslys Bourgogne pareció imprimir de calidez y equilibrio su esforzado trabajo. Desgraciadamente, todo fueron impresiones desde la lejanía, lo que invita a reflexionar sobre la necesidad de un auditorio que nos evite depender permanentemente de la agenda o la dirección del Maestranza, único lugar posible hoy para el merecido lucimiento de la afición sevillana, que ha demostrado que hay demanda de sobra para merecer un espacio alternativo.

Lo que no podemos negar, a pesar de que el maestro Caro les obligó a rendir a medio gas, es el arraigado entusiasmo que este

evento está generando en muchos sectores de la ciudad, hasta el punto de que una de las formaciones que acompañaron al conjunto francés en algunos de los coros de la obra, nació precisamente al hilo de la primera vez que se celebró este concierto participativo. Precisamente en el Coro de la Sociedad Musical de Sevilla se englobaron también los alrededor de 50 participantes individuales que magnificaron, hasta donde las limitaciones acústicas denunciadas permitieron, la representación de esta obra. También el Coro del Ateneo de Sevilla y el Manuel de Falla del Conservatorio contribuyeron con firmeza e ilusión a hacer realidad esta cita prenavideña, constatando la buena salud cultural con la que a veces nos sorprende nuestra querida Sevilla.